

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Declamamos en nuestra última revista que varios periódicos norteamericanos publican pormenores de la muerte de Booth que infunden sospecha de que el Gobierno de Washington dió orden terminante para matar al asesino en donde quiera que se le hallara, extremando su afán porque desapareciera de la tierra aquel hombre, hasta el punto de ser hoy cosa ignorada el lugar que da sepultura a su cadáver.

Logro de el deseo de dicho Gobierno del modo que sumariamente referimos, el actual presidente de los Estados del Norte publicó una proclama, que nos anunciaron los telegramas insertos en nuestro número del jueves 18 del corriente, y cuyas noticias comentamos en la forma que vieron nuestros lectores. Hoy conocemos el texto de esta proclama, la cual dice así:

«En atención a que en el ministerio de la Guerra (1) existen las pruebas de que el asesino de Lincoln, y la tentativa de homicidio cometida en Seward, han sido urdidos, preparados y dispuestos por Jefferson Davis, Jacob Thompson, Clement, C. Cley, Beverley Tucker, George M. Saunders, M. C. Cleary, y otros traidores en abierta rebelión contra el Gobierno de los Estados Unidos, se ofrecen las recompensas que a continuación se expresan, por la captura de las referidas personas en los límites de los Estados Unidos: 100,000 duros por Davis, 100,000 por Cleary, y 25,000 por cada uno de los demás rebeldes citados.»

Desentendiéndonos del sangriento escarnio que hace esta bárbara proclama de toda ley de procedimiento en materia criminal, tampoco tomaremos en cuenta que es jefe del Estado modelo de Gobierno democrático quien en ella habla, y sólo llamaremos la atención hacia el hecho de haber sido publicada la proclama cuando el inmediato agente del asesinato de Lincoln había desaparecido de la faz de la tierra, y el de señalar al ministerio de la Guerra como archivo en donde existían las pruebas que designan como los incitadores del crimen a todos esos nobles personajes del Sur cuyas cabezas pregona el nuevo presidente.

Y aquí nosparece oportuno repetir las siguientes líneas de nuestro número arriba citado:

«Vencidos los Estados del Sur en su sangrienta lucha con los del Norte, tratábase de saber el uso que éstos harían de su victoria: el difunto Lincoln se inclinaba, según parecía, a una política de moderación tan generosa como conveniente; pero en cambio el vice-presidente Johnson simpatizaba con el partido que, ó por venganza ó por cálculo, quiere ahogar enteramente a los Estados del Sur y exterminar en ellos a fuego y sangre todo género de futura resistencia.»

En tal estado las cosas, ocurre el crimen cometido en la persona de Lincoln, de resultados se pone Johnson a la cabeza de la República anglo-americana, y desde el primer momento comienza, no tanto buscando a los reos de aquel atentado, como excitando con motivo de él la animadversión pública contra determinadas personas, y dando a los procedimientos inquisitorios un giro en que se descubre desde luego más la saña que el celo de la justicia.

Puso a precio la cabeza de los asesinos, al mismo tiempo que señaló desde luego a los confederados por cómplices inspiradores del asesinato. Hoy ya no se limita a esto, sino que nominalmente ofrece una recompensa de 100,000 dólares al que capture a Jefferson Davis, presidente que ha sido de los Estados del Sur, y promete otras recompensas de menos cuantía por la captura de los demás jefes confederados; es decir, de todos los personajes militares y políticos de la Confederación del Sur. Así ejecuta Johnson el proyecto, por el mismo anunciado, de tratar con todo rigor a los jefes confederados.

Hasta aquí nada hay que indique el verdadero fin de estos violentos procedimientos; pero con ellos coinciden varios actos que nos ponen ya en la pista de lo que verdaderamente se intenta. Esto nos parece claro: Johnson y su partido emprenden calculadamente un sistema de vigor y aun de terror para entronizar una verdadera dictadura, mediante la cual se puedan proseguir planes de invasión y de conquista. Se quiere ahogar toda resistencia posible en los Estados

del Sur, no tanto por sujetarlos definitivamente, cuanto por no tenerlos como estorbo para realizar aquellos planes.

Y aquí entró el interés directo e inmediato que para las naciones de nuestro continente europeo han empezado a tener los sucesos de la Unión anglo-americana.

Se amenaza a Inglaterra en sus posesiones del Canadá, y para protestar el ataque se dirige al Gobierno canadiense una reclamación pidiendo la entrega de los cómplices, reales ó supuestos del asesinato de Lincoln; es decir, se toma un pretexto verdaderamente popular, y muy a propósito para disfrazar la verdadera idea que el Gobierno de Washington se lleve al querer suscitar camorra con los canadienses.

Entre los telegramas que insertamos hoy (cuya escasez, dicho sea de pasada, nos parece indicio de que la política europea ha separado la vista de su casa para fijarla medrosa en los acontecimientos que pasan del lado allá del Atlántico), hay uno participando que el representante inglés en Washington ha declarado a aquel Gobierno que Inglaterra defenderá en su posesión del Canadá el derecho de asilo; declaración que, según el referido telegrama, ha sido aprobada por el Gobierno de Londres, y la cual, así como la aprobación que ha recibido, prueban que el Gobierno inglés y su representante en Washington, no sólo han interpretado como nosotros los bárbaros procedimientos del sucesor de Lincoln, sino que juzgan llegada la hora de ahorrar palabras, y pronunciar las que, ó contendrán a los yankees en sus proyectos invasores, ó precipitarán la terrible contienda que há tanto tiempo se anuncia entre uno y otro continente.

El pánico bursátil en París de que habla otro telegrama, podría tomarse como síntoma de que la opinión de los llamados hombres de negocios se inclina a que será el segundo extremo de la hipótesis el que se realice.

Mientras que los órganos del italianismo platónico ejecutan una maniobra cuyo objeto es inclinar al respetable público a que considere como nueva victoria revolucionaria el éxito feliz de las negociaciones con Roma, lo cual indica que estas negociaciones caminan con viento favorable, el italianismo barrabasesco brama, enseña los puños y se rebulle; corriendo con cierta validez la noticia de que Garibaldi ha salido ó se prepara a salir de Caprera, para hacer una que sea sonada. Veremos en qué paran al fin aquella y estas maniobras.

Otro rumor corre en el gran reino, que no sabemos si es por sí otra maniobra; pero del cual no podemos excusarnos de hablar, si bien nos limitaremos a mencionarle en los términos que lo hace una correspondencia de Turin, fecha a 16 del corriente:

«En la actualidad, dice esta correspondencia, se habla de un asunto de otra especie y el cual podría proporcionar a los italianos una nueva sorpresa. Me refiero al viaje a Viena del general Sanfront, ayudante del Rey. Realizado con gran misterio, se dice que este viaje tiene un fin político.»

«En los círculos cortesanos se habla de una nueva alianza entre las casas soberanas de Austria y Saboya, alianza que, según se dice, se trata de buscar en la corte de Viena una esposa para el Príncipe Humberto.»

«Sea lo que quiera de este rumor, la verdad es que el viaje del general Sanfront coincide con el viaje que el general Rossi, ayudo de dicho Príncipe, ha hecho a Roma, en donde este general ha celebrado una larga conferencia con un personaje muy elevado de la corte de Baviera y el cual pocas horas después de esta conferencia salió de Roma en dirección a Alemania.»

«Además, todos estos viajes coinciden con la traslación del Príncipe Humberto desde Nápoles a Milán, en donde ha fijado su residencia.»

De Alemania no sabemos nada que digno de contarse. No así de Francia y Bélgica, de donde insertamos más adelante noticias que merecen ser conocidas.

TELEGRAMAS.

LONDRES, 19. Mr. Griffith pregunta en las Cámaras si el Gobierno inglés intenta dirigir al de Washington representaciones relativamente a su manera de obrar contra los jefes confederados. Lord Palmerston contesta que el Gobierno británico no abraja la menor intención de ensayar intervención alguna concerniente a los asuntos interiores de los Estados Unidos de América.

Lord Russell, en una carta dirigida a los comisionados del Almirantazgo, dice que el actual estado de la guerra de América consiente retirar las órdenes relativas a la entrada y salida en los puertos de los buques beligerantes.

TURIN, 19. Son inexactos los rumores esparcidos acerca de la misión que se supone llevaba a Roma el conde Revel.

PARIS, 19. Hay, en los primeros momentos de apertura de la Bolsa, han circulado noticias alarmantes que han in-

presionado vivamente el mercado. Se comentaban las noticias de América en sentido hostil a la Inglaterra y a su colonia del Canadá. Todos los valores iban bajando.

LONDRES, 20.

El Consejo de ministros ha aprobado la conducta del Sr. Bruce, representante de Inglaterra en Washington, el cual ha declarado al presidente Johnson que la Gran Bretaña consideraba como sagrado é inviolable el derecho de refugio en el Canadá.

Si más tarde el presidente Johnson pide la extradición de los refugiados en el Canadá, semejante petición podrá provocar graves complicaciones.

PARIS, 21.

Las noticias de Nueva-York alcanzan al 11.

El presidente Johnson ha declarado en una proclama que rehusará la hospitalidad en los puertos federales y buques de guerra extranjeros, si continúan reclusos en sus respectivos puertos a los buques cruceros insurrectos.

El proceso militar formado a los cómplices en el asesinato de Lincoln continúa activándose a puertas cerradas.

La suscripción al último empréstito es enorme. Mr. Montholon ha llegado a Washington. El oro está a 131.

El algodón a 53.

LONDRES, 20.

El periódico titulado El Globo pretende que Juárez ha emitido en Nueva-York un empréstito de 25 millones de dólares.

ORAN, 19.

El Emperador Napoleón ha ido a Sig. Por todas partes ha recibido entusiastas manifestaciones. Su estado de salud es excelente.

PARIS, 20.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español a 40 0/0; el 3 exterior a 40 0/0; la diferida a 40 0/0; la amortizable a 40 0/0; el 3 por 100 francés a 67-15; el 4 1/2 a 95-40.

LONDRES, 20.

Los consolidados ingleses quedaron a 89 1/8.

A La Epoca, que nos hablaba días pasados de los poderosos elementos con que cuenta el Gobierno en Francia para mantener la tranquilidad durante la ausencia del Emperador, le recomendamos la lectura de las siguientes líneas que escriben de París:

«Los motivos de obreros se hacen cada día más temibles.»

«No pasa semana sin que se amotine una nueva clase de industriales ó artesanos. Anteayer se hablaba de las lavanderas de ropa fina. Hoy se asegura que los sastres han hecho también sus intimitaciones legales a sus amos por el aumento de salario, aduciendo por razón que cada día aumenta el precio de los viveres y de las habitaciones. Ahora no pueden ustedes imaginar el quehacer que esto da a la policía, por que conviene saber que los motivos de los operarios y las conspiraciones caminan aquí a la par. Dicese que los operarios están organizados de tal manera, que obedecen a una orden general, como se deduce evidentemente de su manera de obrar, mediante la cual los motivos se realizan de tal suerte, que cuando uno acaba empieza otro. Los jefes de las conspiraciones se valen de la agitación producida por los motivos de los obreros para concitar los odios contra el Gobierno y contra el Emperador. He aquí por qué no pasa una semana en que no se hable de alguna conspiración descubierta. Comprendo que en tales circunstancias se convierta una pajita en una viga; pero parece indudable que existen tales conspiraciones ó preparativos.»

Y ahora bien: la táctica de la policía es la siguiente: Todas las noches se hacen numerosas prisiones ó intimaciones al menos a los desconocidos de París para hacerlos salir cada uno a su respectivo departamento. Entre tanto se procura sacar operarios de los diversos cuerpos de la guarnición, para suplir en cuanto es posible la falta de brazos ocasionada por los motivos. Se está haciendo una verdadera campaña militar por parte de la policía contra los motivos y las conspiraciones. Pero esta guerra está como todas sujetas a los diversos azares de la suerte, y si hoy vence la policía mañana tal vez vencerá la demagogia.

El otro medio adoptado por el Gobierno es el de mantenerse en gracia con los jefes de la revolución, a los cuales prodiga empleos y aun dinero. Basta recordar lo ocurrido con la Europa. Ganesco, conocido por uno de los más fogosos y arrebatados demagogos, es el director de este diario y tiene a su alrededor la flor de la demagogia literata, gente toda dispuesta en cualquier momento a ponerse a la cabeza de los revolucionarios para llevarlos a la metrala. Pues todos estos fieros republicanos están tan dóciles bajo la mano y el látigo del divino César, como los cortesanos más adheridos. En suma, Napoleón III hace lo que algunos pueblos que tienen más miedo al diablo que a Dios, los cuales se acomodan con el diablo ofreciéndole dones y sacrificios para que no los estrangule. Digan Vds. ahora si es posible así vivir con tranquilidad.

De una carta dirigida al Diario de Barcelona des de Bruselas, y fecha a 13 del corriente, tomamos lo que sigue:

«Este país se divide más que nunca, y Dios sabe cuándo cesarán nuestras divisiones. El espíritu de partido lo ha invadido todo; las familias, las sociedades particulares, las administraciones, y en una palabra, todas las clases y todos los grados de la gerarquía están gangrenados por esa maldad pasión po-

lítica que hoy por hoy divide las naciones en vencedores y vencidos, en explotadores y en explotados.

Los pseudo-liberales hacen el primero de estos papeles y los católicos se ven reducidos al segundo.

La enfermedad del Rey se ha producido y se desarrolla en medio de tan tristes circunstancias, y por lo tanto es cada vez más cierto lo que decía a Vd. en mi última carta; la inquietud y los recelos del país van en aumento y toman en el día el carácter de verdadera alarma pública.

Después de este breve preámbulo, me apresuro a agrupar en esta carta las noticias y los hechos que pueden ponerle a Vd. en el caso de juzgar de la situación actual.

Nos hallamos en vísperas de las elecciones provinciales. En Bélgica cada provincia está administrada por un gobernador auxiliado por un consejo que es el elegido por el cuerpo electoral. Este año se presentan varias vacantes en diversas provincias y se va a proceder a nuevas elecciones para cubrir las. En un principio, el partido católico no tenía intención de entrar en lucha contra los candidatos del Gobierno, pero reflexionó que esa política de abstención, conduce al suicidio y que un partido que cesa de luchar es un partido muerto. Estas justas y animosas consideraciones triunfaron de la indecisión de los católicos que han bajado de nuevo al pátenu electoral, y merced a la actividad que se despliega en todos los puntos en que hay lucha, creo que hay motivo para esperar un resultado favorable para este partido.

Nuestras Cámaras dormitan en tanto y se entretienen en discutir créditos supletorios y presupuestos anticipados. La enfermedad del Rey parece contener el belicoso ardor que dominaba a la mayoría ministerial, y existe como una tréguu ó suspensión de armas entre la derecha y la izquierda. Creo que este reposo no durará mucho, pues M. Frege-Orban, que es un remedo de Pombal, arde en deseos de hacer aprobar por su mayoría el proyecto de ley contra lo temporal de los cultos y las demás medidas que ha adoptado contra la Religión católica.

En compensación de esto, se habla mucho en el país de los proyectos que el Gobierno imperial medita nuevamente contra Bélgica. No sé lo que debe pensarse de estos rumores; pero puedo afirmar a usted sin embargo que producen la más honda impresión en el ánimo de nuestros hombres de Estado más considerables. M. A. Dechamps, nuestro orador más brillante, ha regresado recientemente de París con la convicción de que debemos temerle todo de parte de Napoleón en el caso de que llegase a morir pronto el Rey. El eminente hombre de Estado que acabo de citar, ha hablado en París con la mayor parte de los jefes de la escuela liberal, católica, y todos le han corroborado sus recelos y temores. Es verdad que tenemos muchos fortificaciones en Amberes, un ejército de noventa mil hombres, una guardia cívica y un presupuesto militar de treinta y ocho millones de francos; pero ¿de qué serviría todo esto si quiere absorbernos el poderoso potentado de las Tullerías? Hé aquí lo que se preguntan todos hace quince días, y con esto puede V. formarse una idea del estado en que vivimos.

Según parece, el Rey Leopoldo había deseado ver al Cardenal de Malinas antes de su partida para Roma, pero no le ha permitido recibirle el estado de su salud. Tal vez teme también S. M. dar a los pseudo-liberales la ocasión de fulminar los rayos de sus iras contra el Episcopado, pues nada iguala en efecto el furor de la prensa anti-católica en Bélgica. Sirviéndome de la expresión de un ingenioso hombre político, esta prensa se halla en el estado salvaje, y es una lectura penosa la de los ataques que todos los días dirige contra los Sacerdotes, las órdenes monásticas y las obras católicas en general. Esta guerra incesante produce en el pueblo el resultado más deplorable, de modo que Bruselas cuenta en la actualidad más de cinco mil solidarios, esto es, personas que hacen profesión pública de ateísmo y que han jurado morir fuera de toda religión positiva, y en Namur, pequeña ciudad de provincia, hay más de trescientos de estos incrédulos.

Encuentro en un documento estadístico publicado por el ministerio de Hacienda guarismos no menos desconsoladores: en 1863 se hicieron en Bélgica 83,104 declaraciones de venta de bebidas alcohólicas, de modo que en una población de 4,836,366 habitantes existen más de 80,000 expendedores de vinos y licres. Y advierta V. que 40,000 al menos de estos vendedores de ginebra son electores y votan siempre con los pseudo-liberales, a quienes creen más inclinados a fomentar las malas pasiones que alejan al padre de familia del hogar doméstico y le empujan a la taberna.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 22 DE MAYO DE 1865.

Por simultánea declaración que apareció ayer en Los Tiempos y en El Contemporáneo se ha cortado una, digámoslo así, polémica habida entre estos dos periódicos, y de la cual nos hacemos cargo hoy con el sólo objeto de exhibir una muestra más del lamentable desconcierto a que ha llegado el liberalismo.

El Contemporáneo era, no há cuatro meses todavía, el órgano semi-oficial de una fracción del partido moderado en la que ocupaban primeros puestos los señores Gonzalez Brabo y Castro, ministros hoy respectivamente de Gobernación y de Hacienda.

Hoy el órgano oficioso de estos señores, es el periódico titulado Los Tiempos.

O de otro modo: Los Tiempos es hoy a los señores Gonzalez Brabo y Castro, ministros, lo que El Contemporáneo fué a los señores Castro y Gonzalez Brabo, diputados de oposición.

Sentados estos datos, indispensables para apreciar debidamente el valor de la polémica entre aquellos diarios, oigan nuestros lectores algún trozo del debate, que será suficiente para ilustrarlos acerca de cuanto en él es curioso ó instructivo.

Los Tiempos interpelan a su contrincante del siguiente modo:

«¿Cómo entiende la libertad El Contemporáneo? Juzga que se interpreta bien esta santa palabra predicando la libertad absoluta de enseñanza, la libertad de cultos y la legalidad de la democracia? Pues entonces difiere de su modo de discurrir el elemento que ha entrado en Los Tiempos, íntimamente persuadido de que esas doctrinas, además de anti-sociales y absurdas, son un ataque a la unidad católica, a la Monarquía, a la dinastía, a la Constitución del Estado y a todas las bases y leyes fundamentales del orden social y político existente, que constituyen el símbolo, el dogma, el credo de la gran comunión política a que pertenece Los Tiempos.»

A esta interpelación responde El Contemporáneo con las siguientes reminiscencias históricas:

«En cuanto a la libertad absoluta de enseñanza, y a la libertad de cultos, mucho hemos escrito acerca de cómo entendemos estas cuestiones, para que tengamos la necesidad de desvanecer los cargos que parecen inferirnos en las anteriores líneas.

«En cuanto a lo de la legalidad de la democracia, allá van las palabras del Sr. Castro, actual ministro de Hacienda, pronunciadas en la sesión del lunes 3 de Diciembre de 1860; esto es, diez y siete años antes de que saliera el primer número de El Contemporáneo, al debatirse una proposición firmada por don Nicolás María Rivero, y que decía así: «Pedimos al Congreso se sirva declarar que es altamente inconstitucional y atentatorio a las instituciones del Gobierno representativo, todo acto del Gobierno ó de las autoridades, que cohiba la libre acción de los partidos legales, mucho más si sus opiniones están sancionadas por el fallo de los tribunales de justicia.»

«Decía el Sr. Castro contestando a una alusión personal que le había hecho el Sr. Rivero, en el ingreso de su discurso:

«Señores: un deber de cortesía hacia un compañero que, cualesquiera que sean sus opiniones, yo no le considero como faccioso mientras no haga más que exponer sus opiniones por los medios legales; sólo un deber, digo, de compañerismo y de cortesía, me obliga a pedir la palabra para una alusión personal cuando el Sr. Rivero me aludió y me nombró.»

«Al hacer S. S. la reseña esbozada de la sanción que tiene el partido democrático, como partido, para entrar en el juego natural de los partidos de España, tropezó S. S. con una época en que yo tenía participación en la administración política de una provincia. S. S. olvidaba una circunstancia importante, a saber: que esa cita tenía mucha menos importancia que otras citas que el Sr. Rivero podía haber hecho aquí mismo, dentro de esta Cámara. La sanción de todas las doctrinas, absolutamente de todas las doctrinas del partido democrático, que hoy se ha servido exponer pacífica y regularmente el señor Rivero, la ha obtenido S. S. aquí; no se moleste su señoría en ir a buscar a los tribunales, no se moleste su señoría en ir a buscarla en tales ó cuales actos; la ha obtenido aquí, en el Congreso, el día en que tomó asiento en él, y se levantó acto continuo a protestar contra la disolución de las Cortes constituyentes. Esta Cámara calló; esas doctrinas desde aquel día obtuvieron la sanción de esta Cámara.»

«En esta misma sesión decía el Sr. Gonzalez Brabo, aludiendo a la razón suprema por que iba a votar la proposición del Sr. Rivero, lo siguiente:

«Aunque yo distara, como disto mucho en filosofía, en doctrinas, si no en fines patrióticos, que en esto voy disto nada del Sr. Rivero; aunque distara mucho más de S. S.; aunque S. S. representara el punto de vista más avanzado, jamás me negaría a la fuerza del hecho, que, llámese como se quiera, esas cosas existen y palpitan, creo que no hay medio de combatirlas más que con la discusión, y que esto es mejor que cerrarle esas puertas, ni ponerle una mordaza en la boca.»

No reproducimos estas cosas con ánimo de humillar a los contendientes; pero creemos hacer una verdadera obra de caridad llamando la atención de unos y otros, aunque más sensadamente de los representados por Los Tiempos, acerca de los gravísimos daños, de varia especie, que a sí propios y a su patria causan los hombres públicos, cuando es posible argüirles de inconsecuencia y veleidad en sus doctrinas acerca de puntos tan radicales de la filosofía política social.

Los oportunos recuerdos de El Contemporáneo pueden ser un espejo en que los Sres. Gonzalez Brabo y Castro miren el abismo adonde los empujaba el desdichado sistema de sacrificar los principios eternos a la transitoria y problemática conveniencia de captarse simpatías y adhesiones que los auxiliaban en su oposición al Gobierno de la época en que tales prendas de tolerancia daban respecto de cosas y personas a quienes, siendo ellos hoy gobierno, ti combatir.

Sabemos que este género de inconsecuencias y veleidades, por desgracia, es imputable á la inmensa mayoría de nuestros hombres públicos: ó la falta de convicciones, ó el apasionado anhelo de derribar al adversario, los han llevado y siguen llevando á extremos de conducta que si funestos son, repetitivos, á la paz de su patria, no lo son menos para ellos propios. Sabemos esto; pero por lo mismo, apelamos á su propia conciencia, al amor de su propia fama y buen nombre para que, fijando de una vez principios conforme á los cuales puedan ser firmemente apreciados y juzgados, dejen de contribuir á este caos sistemático y universal de nuestras regiones políticas, que ciertamente no hace honor á la inteligencia ni á la conciencia de nuestros hombres públicos.

Habiendo dicho *La Patria*, en su número del sábado, que se insistía en asegurar el próximo reconocimiento del reino italiano por España, y que acerca de este asunto había graves noticias de Aranjuez, dice *La Correspondencia* de ayer que puede asegurarse no haberse dado paso alguno en esta materia, y que respecto de ella, nada hay grave ni leve de Aranjuez.

Con este motivo los periódicos ultra-liberales aseguran que si algo se ha podido hablar en estos últimos días acerca del susodicho reconocimiento, hoy es negocio enteramente abandonado.

Al mismo tiempo que, no sabemos si con despecho ó con júbilo, dan esta noticia los dichos diarios, *La Epoca* dice haber recibido cartas de París, que se muestran menos confiadas en la visita del Emperador (no el de la China, sino Napoleón III) á España; el cual, según le cuentan á *La Epoca* sus cartas, no podrá ya dispensarse ese honor porque tiene que detenerse en Constantiná más tiempo del que había pensado.

Coincide con estos hechos la siguiente noticia dada por un periódico de Viena, titulado *el Wanderer*, y que dice así:

«Por conducto extraordinario, y de buena tinta, sabemos hoy (18 del corriente) que muy en breve va á celebrarse entre los Estados aliados de Francia, Italia, España, Portugal y la Santa Sede (sic) una convención basada sobre el tratado franco-italiano del 15 de Setiembre.

«Es tanto más indudable que esta convención se llevará á cabo, cuanto la actual relación proca y satisfactoria armonía entre los dichos Estados es prenda desde ahora del logro de aquel proyecto.»

La *France*, al apresurarse á reproducir esta singularísima noticia, lo hace dejando la responsabilidad de ella al periódico de Viena citado; pero añade por su cuenta:

«Algunos periódicos de Madrid han hablado en sentido análogo. No sabemos nosotros lo que pueden tener de fundadas tales noticias, pero en todo caso las tomamos como indicio de un movimiento grave en la opinión.»

Sobre todo diremos nosotros lo que creemos saber ciertamente.

Es verdad que ni en Aranjuez ni en otra parte hay gente de Gobierno ni cosa que lo valga, que piense en el reconocimiento del reino italiano.

Es verdad que en las regiones oficiales, há unos días, se pensaba que Napoleón III vendría de incógnito á Aranjuez en los últimos días de la presente semana. Ignoramos si hay noticias posteriores en contrario, aunque sospechamos que sí.

Es una patraña ridícula, absurda y malévola la del proyecto de convención referido por el *Wanderer*. La *France* no lo cree; pero hace como quien lo tiene por posible, con ánimo de engañar á tontos, ó con deseo de engañarse á sí mismo.

No va por ahí el agua del molino.

Damos gracias á *El Eusealduna* por la defensa que de nosotros hace contra la injuriosa palabrería que á falta de razones nos dedican sus colegas en Bilbao *El Iru-rac-bat* y *El Eco*. Nosotros, según práctica invariable, no contestamos jamás nada á las desverguenzas que se nos aplican, entre otras razones porque necesitaríamos para ello casi todo el espacio que reclaman asuntos de harta mayor importancia ó utilidad.

Pero con este motivo recomendamos á *El Eusealduna* que no cese en la patriótica tarea de llamar la pública atención sobre el hecho, siempre y cuando menos extraño, de que en una capital vascongada, es decir, católica y monárquica, se publiquen nada menos que dos periódicos franca y totalmente revolucionarios.

Esta multiplicación de órganos del liberalismo en aquella tierra de libertad, es un contrasentido muy digno de fijar la atención de los hombres previsores.

Con el fin de tranquilizar á los padres de familia que tengan hijos estudiando en la Universidad central, reproducimos el siguiente párrafo publicado en *Las Noticias*:

«Se ha esparcido como arma de oposición el rumor de que en la Universidad se ha determinado reprobación en los próximos exámenes á ciertos estudiantes á quienes no se ha podido castigar en el Consejo universitario. Es tan extravagante este rumor, que creemos que no se necesitan esfuerzos de ninguna clase para demostrar su falta de fundamento. Todo el mundo comprenderá que no sólo es falso sino que no puede ser ni aun verosímil.»

«Hemos tenido el disgusto de recibir la triste

noticia del fallecimiento del virtuoso señor Obispo de Vich.

Hé aquí la carta en que se comunica tan triste nueva:

Vich, 19 de Mayo.

Esta mañana las campanas con su lúgubre tañido nos han notificado la muerte de nuestro virtuoso Prelado, que, después de una larga y penosa enfermedad, entregó á las diez de la noche de ayer su alma al Criador. Inmediatamente fué embalsamado para ser expuesto en la capilla de palacio el tiempo que marca el ceremonial.

Hizo su entrada pública en igual día del año 1858; así ha regido esta diócesis siete años justos. ¡Quiera el cielo concedernos un digno sucesor!

Será enterrado el lunes en su pueblo natal, San Pedro de Torelló.

Dios haya concedido al alma del Ilmo. señor don Juan Castañer un lugar entre sus escogidos, premiando así el celo, la caridad y la prudencia con que en los días de prueba por que atraviesa la Iglesia, ha dirigido y gobernado la porción de ella que en sus altos designios confió á su solicitud pastoral.—R. I. P.

En Cuenca, conforme á las disposiciones del Excmo. Sr. Obispo y previo aviso anterior, se verificó en los días 15 y 16 la solemne procesion de rogativa, por vía de visita del jubileo, concluido el coro vespertino de la santa iglesia Basílica.

Reunidos en la misma, á la hora designada, todos los que habían de formarla, salió á las cinco de la tarde desde la catedral á San Felipe, con el más admirable orden y compostura, cantando durante la carrera la letanía de los Santos.

Al llegar á la Congregación, los Padres estaban á la puerta de la iglesia esperando para recibir á su dignísimo Prelado y procesion en la forma acostumbrada; y colocados todos con la mayor gravedad y simetría en sus respectivos puestos, se cantaron á continuación las preces y oraciones de costumbre: acto seguido regresó la procesion al santo templo catedral, en donde tuvo esta fin, habiéndose observado la misma ritualidad que en la ida á San Felipe, y la letanía con sus preces y oraciones.

La procesion iba ordenada en esta forma: precedían los Seminaristas externos en número de 196, los de San Pablo en el de 157, los internos de San Julian con sus vistosas sobrepelices, en el de 156, acompañados unos y otros de sus respectivos superiores y catedráticos; seguían luego los señores Curas párrocos, Eónomos y demas Clero de la capital, el catedral con su Ilmo. Prelado y familiares. El muy ilustrísimo ayuntamiento, presidido por el muy ilustrísimo señor gobernador de la provincia, cerraba la procesion, á la que seguían muchas personas piadosas que, uniéndose sus oraciones á las de la Iglesia, pedían con ella, al Dios de las misericordias, por nuestro Santísimo Padre Pio IX, por su bondadosísimo Prelado, y porque el Señor remedie los males todos que la afligen, así como al Estado.

Aquel celosísimo Prelado edificó en uno y otro día á su Clero y pueblo, presidiendo estos actos de verdadera piedad y religion con toda la gravedad y decoro que reclama el elevado carácter de la sagrada persona de S. S. I.

No podemos menos de llamar la atencion sobre actos tan magestuosos, tan imponentes, y al mismo tiempo tan tiernos y consoladores, indicando de paso, para satisfaccion de los amantes de las prácticas de verdaderos cristianos, el santo entusiasmo y edificacion que con tal motivo se advertía en tan religiosos y católicos pueblos.

A las noticias del Perú que publicamos anteayer, podemos añadir que el Sr. Quintero, que se puso en Arica al frente de los dos vapores de guerra que hicieron causa comun con los insurgentes, es uno de los jefes de marina más bizarros de aquel país, y el mismo que tomó las islas de Chinchá en 1858 en nombre del general Vivanco, cuando este ex-presidente se pronunció contra Castilla.

El contra-almirante Mariátegui, de quien sospecha el Gobierno de Lima que esté en connivencia con sus adversarios, es uno de los jefes del partido rojo, y nuestras noticias confirman las de *La Epoca*, esto es, que el triunfo inmediato de la revolucion depende del partido que tome la parte de la escuadra que ha quedado fiel á Píezel.

Si la insurreccion se propaga al Norte ó se apoderan de las Chinchas los insurrectos, la causa del actual presidente se verá sumamente comprometida, ó más bien será desesperada.

Los dos próximos correos nos traerán noticias importantes de aquella desgraciada República.

La *Guía del Clero* formula en las siguientes líneas, que copiamos con gusto, una denuncia que hace tiempo venimos haciendo, y consigna á la vez una súplica en cuya obtencion le deseamos más suerte que la que á nosotros ha cabido:

«Dicen algunos periódicos que se han hecho cerrar estos días por la policía varias casas de juego, situadas en esta corte: ¿por qué estas medidas no se hacen extensivas á otros escándalos de que las personas sensatas se lastiman hace años inútilmente?

En nombre del decoro y la moral pública, reclamamos iguales medidas que con las casas de juego contra la licencia y el desenfado con que las principales calles de la corte de España se ven invadidas de día y de noche de criaturas desgraciadas y sumidas en la mayor degradación.»

La tolerancia escandalosa que en Madrid se tiene con el vicio, debe de tener sin duda alguna razon que nosotros no alcanzamos y que desearíamos conocer.

Porque prescindir de las leyes divinas y humanas, no creemos que lo haga nadie por mero capricho.

Y que aquellas son terminantes, no se nos ocurre suponer que lo ignore ninguno de los funcionarios que en Madrid tienen el encargo de velar por el cumplimiento de las leyes de la moral y las civiles.

El Independiente publicó el sábado entre las noticias de última hora la siguiente:

«Dícese, con referencia á cartas de Sevilla, que un diputado por aquella ciudad ha sido maltratado en las calles de la misma, á consecuencia de cuestiones electorales.»

Informados de lo que hubiera en el particular, podemos decir á *El Independiente* que las noticias que le dieron fueron exageradas, y que ningún diputado ha sido maltratado en Sevilla por cuestiones electorales, ni por ninguna otra.

El hecho que pudo quizás dar lugar á la equivocacion de los correspondientes, fué el que un diputado de aquella localidad intervino como mediador en una cuestion que á la salida del teatro de San Fernando se promovió entre un amigo suyo y varios hombres del pueblo, con quienes el último había tenido unas palabras.

La falta de exactitud de quien, al ver el tumulto de gentes que acudió al lugar de la ocurrencia, y oír pronunciar el nombre del diputado aludido, escribió sin rectificar sus expresiones, es la que ha dado origen á la equivocacion que deshacemos.

Ayer por la mañana, á las diez y media, se trasladaron á Aranjuez todos los ministros para celebrar consejo ante S. M.

En esta reunion sólo se trató del despacho ordinario.

Por la tarde, fueron invitados por los Reyes todos sus consejeros para comer en la Real mesa.

A las diez de la noche regresaron los ministros á esta corte.

Hay ha celebrado sesion en el Senado para leer los presupuestos remitidos por la mesa del Congreso.

Después se reunieron las secciones para nombrar la comision que ha de dar dictámen sobre ellos.

Dice *La Correspondencia*:

«El *Diario Español* de ayer, al hacer la reseña del Congreso de anteayer, se hace cargo de la pregunta del Sr. Uhagon con motivo del acuerdo de la mesa, de remitir al Senado los presupuestos del Estado á medida que fueran aprobándose por esta Cámara, y asegura que la única vez que se mandaron á la alta Cámara en esta forma, fueron devueltos. Esto no es exacto. Ni en la legislatura de 1858, en que se enviaron sucesivamente los presupuestos de los ministerios de la Guerra, Gobernacion, Fomento y Justicia, ni en la de 1859, en que se remitiéron primero el de gastos y después el de ingresos, hubo tal devolucion. Lo que resulta de los *Diarios de las Sesiones* del Senado, son los acuerdos de que pasaran á la comision.»

Hé aquí los pormenores que dan algunos periódicos de la reunion que celebraron en el Congreso varios diputados para tratar de la cuestion de ferro-carriles:

«El Sr. Alzugaray inauguró la discusion, manifestando que la ley del Sr. Ardanaz era, en opinion de algunos, un obstáculo á la iniciativa de los diputados, y que siendo esto contrario á la Constitucion, y no pudiendo en ningún caso menoscabar esa iniciativa, se había convocado allí aquella reunion á fin de ponerse de acuerdo para hacerla valer, y poder así atender á las necesidades y deseos de algunas provincias. Habiendo aludido á los que fueron de la comision para la ley del Sr. Ardanaz, el Sr. Polanco, diez del Rio y Revilla, usaron de la palabra explicando los antecedentes de aquella ley y protestando contra ciertas especies del Sr. Alzugaray.

El Sr. Navarro dijo, que aunque no había tenido el honor de ser invitado á aquella reunion, como la había visto anunciada en los periódicos, y como en aquel sitio no había nada secreto para los diputados, con permiso del señor presidente (Sr. Echarrí) haría algunas observaciones. Dijo: «Se oyen á veces, á las personas más ilustradas, afirmaciones tan opuestas á las nociones generales más inconcusas, que el que las escucha llega á dudar si hay en su mente alguna perturbacion. A esta clase pertenece la cuestion suscitada de que la ley Ardanaz pueda estorbar la iniciativa de los diputados; que estos la podian ejercer libremente, sin que esa ley ni otra alguna se opusiera á ello; que la cuestion no era esta, y era menester que se entendiera así para no convertir en cuestion de prerrogativa lo que era cosa muy diferente.

En todas partes, dijo, se han hecho los caminos de hierro sin orden ni concierto; y España, que por haber sido de las últimas naciones que los emprendieron, debiera haber evitado los desastres que en las primeras se cometieron, los cometió tambien, y en mayor escala, haciéndose los caminos sin el debido exámen, y proyectándose multitud de otros, sin tomar en cuenta los intereses generales de la nacion.

Para proveer á este remedio, aunque algo tarde, el Sr. Ardanaz propuso, y los legisladores demostraron prudentemente, que no se votasen más concesiones de caminos de hierro hasta que el Gobierno presentase un plan general, estudiando para ello el movimiento general del comercio y de todos los intereses de la nacion, que debian tomarse en cuenta para atenderlos á todos, y distribuir con equidad y justicia las ventajas que los caminos de hierro llevan consigo.

Que en consecuencia de esto la cuestion es si se han de conceder ó no caminos de hierro sin conocer el plan general encomendado al Gobierno. Los que crean que pueden acordarse sin esos antecedentes, esos los votarán. Los que consideren que es preciso ante todo conocer lo que interesa á la nacion toda, esos aplazarán el satisfacer los deseos de algunas localidades para cuando se haga ver que están enlazados con todos los demás.»

Con esto y algunas palabras del señor marques de San Carlos, la reunion se disolvió sin tomar acuerdo alguno.

La *Libertad* añade á esta reseña:

«A nosotros nos parece que las observaciones del Sr. Navarro no tienen réplica. Pero, ademas, creemos que el Gobierno no puede ser indiferente en esta cuestion. El Gobierno es el guardador de las leyes; el que debe cumplirlas y hacerlas cumplir á todos. ¿Hay una ley? ¿Es buena? Debe sostenerla y excitar á la mayoría á que la sostenga. ¿Es mala ó defectuosa?

Pues entonces debe proponer su modificacion ó derogacion. Pero en ningún caso abdicar á mostrarse indiferente.»

Ayer se reunió en Palacio la diputacion permanente de la grandeza, para la renovacion de una tercera parte de sus individuos, con arreglo á lo que dispone la constitucion orgánica de aquella corporacion, y fueron elegidos los señores duque de Medinaceli, marques de San Felices, marques de Molins y duque de Abrantes, quedando de decano el marques de Valhermoso y elegido secretario el de Molins.

Segun *Las Noticias*, se dice entre los estudiantes que se trata de imploorar de S. M. la Reina gracia para los seis estudiantes penados por el consejo universitario.

Nosotros no hemos oido nada de este asunto.

El Gobierno, que conoce la rectitud y toca los resultados de la proba á inteligente gestion del intendente de la Habana, Excmo. señor conde de Armildez de Toledo, lo que desea es, que el señor conde continúe allí al frente de la Hacienda, y si algo siente, es que la raza de hombre de las cualidades del Sr. Wall no sea tan abundante que allí y aquí le dé persona suficiente para confiar á ellos solos todos los ramos de la administracion pública.

Leemos en *Las Noticias*:

«En la sesion que ayer celebró la diputacion provincial, se dió lectura á la proposicion presentada por uno de los señores diputados, relativa á que se destinara una cantidad para la toma de billetes hipotecarios, la cual, después de una animada discusion, fué desechada, en atencion á que los fondos provinciales no pueden distraerse del destino que se les tiene dados.»

Mucho nos alegramos de ver á la diputacion entrar por una senda tan estricta.

Asi cuando el gobernador le comunique las disposiciones del Gobierno anulando sus acuerdos tomados contra el texto de la ley, la propia diputacion será la primera en aplaudirlos.

Que el haber sido pecador no impide entrar con sinceridad en el camino del arrepentimiento.

Ayer los billetes hipotecarios cedidos ya al tipo de 88,33 representaban cerca de 250 millones.

Con referencia á hombres de negocios recientemente llegados de París, se asegura que casas importantes se preparaban á tomar parte en la próxima emision de títulos, y aun se decía que el banquero M. Lafitese disponia á venir á Madrid con ese objeto.

Los contratistas de obras públicas siguen interesándose en los billetes hipotecarios. En Avila hubo hoy dos proposiciones: una de 107,170 y otra de 120,000 reales. En Cuenca una de 402,532 y en Lérida otra de 813,416.

Ademas por los particulares se han hecho: En Cádiz cinco proposiciones: una de 400,000, otra de 804,000, otra de 200,000, otra de 150,000 y otra de 80,000 reales. En Vitoria tres, importantes 320,000. En Bilbao tres: una de 70,000 otra de 44,000 y otra de 32,000, y en Orense una de 300,000.

Se ha dispuesto recientemente que los bienes adjudicados á los pósitos como consecuencia de deudas, no se enagenen por precio menor del que represente la deuda; y que en el caso de hacerlo por dicho precio, pero á plazos, se cargue en ellos el rédito legal de 6 por 100 al año.

El convenio telegráfico formulado el 13 de Abril, ha sido firmado el 18 en París en el ministerio de Negocios extranjeros por los delegados de Austria, Gran Ducado de Baden, Baviera, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Grecia, ciudad libre de Hamburgo, Hannover, Italia, Países-Bajos, Portugal, Prusia, Rusia, Sajonia, reinos unidos de Suecia y Noruega, Suiza, Turquía y Wurtemberg.

El ayuntamiento de Barcelona trata de emprender las obras del gran canal de circunvalacion, con el laudable objeto de ocupar á los operarios que cada día y en mayor número van quedándose sin trabajo, agravando más y más la miserable posicion en que por efecto de la crisis se ven estos honrados trabajadores.

Al efecto ha acordado levantar fondos acudiendo á las sociedades catalanas de crédito, para que con las debidas garantías le anticipen cuantos sean necesarios para emprender desde luego las obras.

BIBLIOGRAFIA.

Obras del Excmo. é Ilmo. señor doctor D. José Domingo Costa y Borrás, Obispo que fué de Lérida y Barcelona, y Arzobispo de Tarragona, de icadas al alivio de la Iglesia y de nuestro Santísimo Padre

EL PAPA PIO IX.

Prospecto. *La Iglesia no puede callar*, repetía con San Agustín este insigne escritor, y poseído del santo pavor que inspiran aquellas terribles palabras de Isaías: «Oíd, pastores, la palabra de Dios.... Vivo yo, dice el Señor.... Yo mismo pediré cuenta de mi rebaño á los pastores....» dirigía al que Dios le había confiado las Pastoras más sentidas y luminosas que, en defensa de la Iglesia Católica ultrajada por la impiedad, se han escrito en nuestros días.

Diestro en pelear las batallas del Señor, fué considerado durante su vida pública como un Prelado invencible por el temple de su doctrina y su heroismo sacerdotal. En sus escritos enseña el arte de vencer á los enemigos de la Iglesia, ya descubriendo sus maquinaciones, ya refutando y condenando sus errores, y son tan ricos en conocimientos teológicos, jurídicos, canónicos, administrativos y económicos, como variados los tiros que de todos los ramos de la ciencia social dispara la impiedad contra la Iglesia de Jesucristo.

Las *Observaciones sobre el presente y porvenir de la Iglesia en España*, son un fiel retrato de la decadencia moral y religiosa de nuestra época, y un grito de amarga prediccion para detenerla en su carrera.

Sus últimos trabajos sobre los Concilios tarraconenses, son los nuevos y delicados alimentos que este siervo fiel estaba preparando para la familia que le había encomendado su Señor, y que una temprana muerte le impidió publicar. Este tesoro, cuyas riquezas, segun frase del sábio Padre Villanueva, se hallaban *esparcidas, inservibles, ignoradas y acaso despreciadas*, ha sido descubierto, recogido y aprovechado con exquisito esmero por tan sábio Prelado,

y no siendo posible llevar á cabo un plan de publicacion que hubiera llenado 50 volúmenes, se ha concentrado toda su esencia en los puntos siguientes:

1.º Profundo respeto de aquellas asambleas á los Reyes.

2.º Grandes sacrificios pecuniarios del Clero en obsequio de los mismos y provecho de los pueblos.

3.º Concordias de los delegados régios.

4.º Sus discusiones y resoluciones.

5.º Una muestra de los Concilios de los siglos XVII y XVIII.

6.º Libertad é independencia de los Concilios respecto del comisario régio.

7.º Práctica constante de su celebracion hasta el año 1757.

8.º Quejas de los Prelados por la cesacion de tan útil y necesaria práctica.

El erudito Fort en su *Devoti adiconado* no duda afirmar, que ninguna iglesia del orbe católico ha poseído ni podrá jamás poseer una coleccion igual á la de Tarragona: «Quantí habenda sit collectio hæc, ad Gregorianæ collectionis exem plum adornata, aliorum vestio judicium. Nos si ingenuè fateamur, accumulatisimam, ita ut parem ex suo penu conflam collectionem nulla orbis terrarum Ecclesia vel hubuerit nunquam, vel habere aliquando posse videatur.»

Con tan notable testimonio no será aventurado asegurar, que ninguna otra iglesia puede prestar tan grandes auxilios á la historia y disciplina eclesiástica de España como la de Tarragona, y que los afanes del Excmo. é Ilmo. Sr. Costa y Borrás en descubrir y recoger este tesoro, extractando y reuniendo en un volúmen lo más notable de los antiguos Concilios provinciales tarraconenses, es un servicio que honra su memoria.

Tanto los que han recibido de Dios el gravísimo encargo de regir su Iglesia, como los que cumplen con el de obedecer, todos hallarán en las producciones de este eminente escritor ejemplo y guia adecuados al género de defensa que deben emplear hoy día los fieles hijos de la Iglesia católica.

Pocos son los que poseen tan apreciable coleccion, ya porque en algunos escritos ocultó el autor modestamente su nombre, ya porque no fué conocido al pronto todo su mérito.

Nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice Pio IX ha acogido con placer la noticia del presente proyecto, y se ha dignado alentar á su autor con la seguridad de la gratitud pontificia, concediéndola benigne su bendicion apostólica á fin de que ponga en ejecucion una idea tan útil á la Iglesia.

La publicacion se dividirá en tres secciones: comprenderá la primera en dos tomos, el retrato, biografía, todas las pastoras, cartas y discursos del autor. Formará la segunda el tomo de las *Observaciones sobre el presente y porvenir de la Iglesia en España*; pero los suscritores que ya lo posean podrán dejar de tomarlo.

La tercera contendrá en dos tomos todas las constituciones de los Concilios provinciales tarraconenses publicadas por los Ilmos. D. Antonio Agustín, Terés y Samaniego, y las posteriores todavía inéditas y recientemente descubiertas por el malogrado ilustrísimo señor Costa y Borrás.

Condiciones de la publicacion.

La obra, como hemos dicho ya, constará de cinco tomos de 400 á 500 páginas, de buen papel, tamaño en 4.º menor y esmerada impresion. El precio de suscripcion será de 10 rs. vn. cada tomo en rústica y 14 en pasta, que se pagará á medida que vayan recibiendo de nuestros señores comisionados.—Repartido que esté el último tomo, se aumentará el precio.

Su publicacion comenzará tan luego como se reúna el suficiente número de suscritores, por lo que rogamos á cuantos gusten hacerse con dicha obra se apresuren á dar sus nombres en Barcelona en la librería del heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, núms. 24 y 26, y fuera, en casa todos los señores que venden las obras que salen de su establecimiento, ó que estén relacionados con él por cualquier concepto que sea.

Al que se suscriba por diez ejemplares, se le dará á más uno gratis.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.)

PARIS, 22.

La Emperatriz Eugenia ha recibido ayer en audiencia publica al señor baron de Penedo, quien ha llegado á París con una mision especial del Gobierno del Brasil.

Los periódicos semi-oficiales, hablando de las oficinas establecidas en América para favorecer la emigracion á Méjico, dicen que Francia no permitirá que aventureros americanos vayan á atacar al Imperio mejicano colocado bajo la proteccion del pabellon francès.

A la vuelta del Emperador Napoleón, el almirante Didot saldrá para Méjico llevando instrucciones precisas para la persecucion y la detencion de todos los aventureros en nombre del derecho de gentes.

ANGEL, 20.

Ha empezado la expedicion contra las tribus kabilas de las montañas del Babors.

Exhijant ha sido atacado durante la noche, y en este ataque la columna expedicionaria ha tenido 9 muertos y 8 heridos.

TURIN, 21.

La Italia dice que carece de fundamento el rumor que ha circulado relativo al envio por parte de Victor Manuel de uno de sus ayudantes de campo, encargado de una mision particular cerca del Emperador de Austria.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidado 43-80 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 49-60 publicado.
Deuda amortizable de segunda id., 00-60 no pnb.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.
Extracto de la sesion celebrada el día 20 de Mayo de 1865.

Se abrió á los dos y cuarto, se leyó el acto de la sesion anterior.

El señor ministro de la GOBE

ner en conocimiento de su con

excitacion hecha por el Sr.

El Sr. POLANCO pidió

la consulta de Guier

los Alduides,

El señor PRESIDENTE contestó que procuraría complacer al señor diputado.

Subasta de 600 millones.

El Sr. ARDANAZ explicó su pregunta al señor ministro de Hacienda acerca de cuáles sean las condiciones bajo las cuales ha de verificarse la subasta de títulos del 3 por 100 anunciada para el 3 de Junio próximo, pues el hecho de poseer el Banco como garantía de un contrato, 300 millones en aquellos valores, produce dudas entre los hombres de negocios y hace indispensable que el Gobierno dé cuantas aclaraciones sean conducentes á desvanecerlas.

El señor ministro de HACIENDA contestó que los 300 millones en títulos que tiene el Banco como garantía, forman parte de la suma que sea necesaria emitir para producir en subasta al tipo marcado la cantidad de 600 millones efectivos, pues por aquella misma condición el Banco no ha podido nunca disponer de aquellos valores.

En cuanto á lo dicho acerca de la negociación de 300 millones en billetes hipotecarios, y que el señor Ardanaz rechazó como imprudencia de un periódico el haber indicado que el ministro podía haber realizado los 300 millones sin más que haber rebajado el tipo de la subasta, pues esto no podía hacerlo ningún ministro, ni él lo suponía siquiera; afirmó que desconocía aquella aseveración del que se hablaba, pero la juzgaba indirecta por lo menos, toda vez que el Gobierno nunca pensó en buscar una popularidad de cierta especie, sino mirar por los intereses del país y por su propio decoro.

En esta inteligencia, él no quiso en modo alguno, porque no tenía tampoco á ello derecho, admitir todas las proposiciones que se hicieron, y que admitidas habrían excedido al cupo de la negociación citada.

Aprovechando la ocasión, y para contestar á la pregunta hecha días pasados por el Sr. Suarez Inclán respecto á la reunión de los tenedores de deuda amortizable española y cupones anunciada por el Times, terminó manifestando que en nada representaba aquel acto opinión alguna del Gobierno acerca del asunto, pues cuando sobre él formara propósito alguno, ántes los señores diputados y senadores que persona alguna tendrían de él conocimiento perfecto.

El Sr. ARDANAZ rectificó, asegurando que si el Gobierno no había tomado nuevas medidas posteriores al contrato hecho con el Banco por este documento que leyó, tenía el sentimiento de creer que no podía disponerse para cumplir el anuncio de la subasta, de la referida cantidad de 300 millones que aquel establecimiento posee en concepto de garantía.

El señor ministro de HACIENDA contestó que el Gobierno había tenido siempre cuidado de vigilar que el Banco no empleara aquellos valores en otro concepto que aquel; bajo el cual se le habían dado en garantía y que por lo tanto podía asegurar que el Gobierno estaba en completa aptitud de valerse de aquellos 300 millones para la subasta anunciada.

El Sr. ARDANAZ rectificó á su vez asegurando que por el contrato hecho con el Banco no podía disponer de aquellos valores hasta que terminara el plazo por que habían sido entregados.

El Sr. BARZANALLANA usó de la palabra para explicar la forma y condiciones con que se había llevado á cabo el contrato con el Banco para entregar á aquel establecimiento los 300 millones en títulos que él termino siendo ministro, demostrando que en efecto el Gobierno podía disponer de aquellos valores.

El Sr. ARDANAZ sostuvo nuevamente que por el contrato el Gobierno no podía deshacer el canje cuando quisiera, sino que este había de verificarse á voluntad del Banco.

El Sr. BAYO levantóse á decir que el Banco no tenía inconveniente, á su juicio, en entregar al Gobierno, cuando lo deseara esto, aquellos valores.

El Sr. UHAGON preguntó al Gobierno acerca de ciertas dudas que abrigaba respecto á la forma en que debía verificarse la subasta.

El señor ministro de HACIENDA contestó al señor Uhagon que aquellas estaban perfectamente determinadas en el anuncio publicado en la Gaceta.

Peticiones.

Entrándose en el orden del día, se dió cuenta del dictamen de la comisión de peticiones relativa á la instancia de varios comerciantes establecidos en la Coruña haciendo observaciones acerca de los perjuicios que suponen se seguirán á la agricultura, industria y navegación si se levase á efecto lo dispuesto en el Real decreto de 1.º de Abril último por el cual se modifican los derechos que pagaban las harinas á su importación en Cuba.

La comisión propone pase al señor ministro de Ultramar.

El Sr. ROMERO ORTIZ combatió el dictamen proponiendo que, toda vez que existe una comisión que ha de informar en una proposición que trata de aquel asunto, dicha instancia debía pasar á la referida comisión.

El Sr. AGUADO, de la comisión, sostuvo que esta no podía con arreglo á sus facultades.

Hecha la pregunta al Congreso, acordó modificar aquel dictamen sustituyéndole con el de que se turnara presente la citada instancia en tiempo oportuno.

Leído el dictamen relativo á la solicitud de varios profesores de cirugía residentes en Zaragoza, que piden se restablezca la carrera de cirujanos puros, y que se suprima la de practicantes, y que consiste en que pase al señor ministro de Fomento.

El Sr. HERRERA usó de la palabra para apoyar la referida instancia, haciendo para ello una extensa reseña de los motivos que para su pretensión tenían los solicitantes.

Se leyó y aprobó el dictamen de la comisión de actas referente al distrito de Lerma, siendo admitido diputado el Sr. D. Santos Sicilia.

Leído el presupuesto del ministerio de Marina para el ejercicio de 1865 y remisión al Senado, y hecha la pregunta, varios señores diputados pidieron que la votación fuera nominal, resultando aprobado por 160 votos, que no constituyendo la mitad más uno del número de señores diputados, no fué válida la votación.

El Sr. POSADA HERRERA manifestó que tanto él como sus amigos pedirían la votación nominal, hasta tanto que el Senado adoptara una jurisprudencia semejante á la del Congreso y que consiste en discutir los presupuestos á medida que los fuere recibiendo, pues la minoría cree de su deber pedir el estricto cumplimiento del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE contestó que cuando creyera que había suficiente número de diputados propendría á la aprobación de éste y de los demás presupuestos.

Presupuesto de Gracia y Justicia.

Continuando la discusión pendiente, dijo el Sr. CANDAU: Señores diputados, no invertiré el tiempo que vuestra benevolencia me concede en recordar las observaciones que hice en la noche de ayer acerca de este presupuesto. Interrumpí mi discurso al concluir el examen de la parte civil del mismo, y hoy no me queda más que ocuparme de su parte eclesiástica, empezando por recoger y contestar la alusión que me dirigió ayer el Sr. Latorre.

Extraña S. S. que yo no hubiera insistido en una interpelación que anuncié sobre el pase dado por el Gobierno á la Enciclica de Su Santidad. Yo considero esa una cuestión de mucho interés, porque el Gobierno ha demostrado en ella una debilidad que creo hasta punible; pero por esta misma razón no quiero tratarla de soslayo, como tendría que hacerlo el ocuparme del presupuesto, y no porque hayan variado mis ideas después de haber anunciado la interpelación; las mismas censuras que entonces le hubiera hecho, se las haré en otra ocasión, pero cuando pueda venir el asunto de frente en un debate amplio y especial.

Esa ocasión llegará, porque no hace mucho que un orador de la mayoría se levantaba á darme la razón en este asunto, invocando para su propósito las palabras del Syllabus á que dió pase el Gobierno de su majestad, quien por su parte no tuvo nada que contestar á S. S.

El silencio del Gobierno me ha hecho, pues, afirmarme en mi resolución de traer al debate la cuestión de la Enciclica; pero no la traigo ahora porque el momento no me parece oportuno.

Viniendo ya á la cuestión concreta, recogeré una frase que ayer dirigió el señor ministro de Ultramar al Sr. Plá y Canela. S. S. emitió opiniones que venían á demostrar que insiste en las mismas ideas que tenía en 1856, en cuya época suscribió el último decreto vigente sobre capellanías colativas. S. S. cree que la ley sobre capellanías colativas de 1841 había sido derogada por el Concordato, y por consiguiente S. S. dejó por segunda vez sin efecto esa ley, que era la desamortización de las capellanías colativas.

Yo, hablando con el respeto que se debe de los actos del poder supremo, creo que este decreto, lo mismo que el de 1852, eran unos atentados contra el poder legislativo, porque es imposible suponer que el Concordato haya contradicho lo dispuesto en la ley de 1841, y me bastaría citar un texto para que el Congreso se convenciera de ello. Al suspenderse la ley en 1856 se dijo que las negociaciones entabladas con la corte romana darían un pronto resultado para consolidar los intereses que por esa suspensión quedaban en el aire; pero han pasado nueve años, y sin embargo la cuestión está lo mismo, á mi modo de ver, por causas que están en el seno de los gobiernos.

No se me oculta, señores, que para entrar en el examen de las obligaciones eclesiásticas del presupuesto, tengo la dificultad de lo dispuesto en el Concordato, cuyo espíritu no apruebo, pero cuyos preceptos respeto porque es una ley.

Comprendo, por lo tanto, que no puede menos de atenderse á los servicios que están contratados; pero, sin embargo, voy á hacer algunas indicaciones que puedan servir de punto de partida al Gobierno de su majestad.

Lo primero que me llama la atención es que se hayan desatendido ciertos intereses que debían tenerse muy presentes, porque importaban mucho. Tenemos pendiente la cuestión de jurisdicción eclesiástica, la reducción de los días festivos, la mayor extensión de las facultades de los Prelados para dispensas matrimoniales, y yo no me explico cómo una vez, tratándose de aprobar un Concordato, no se hizo la más pedosa indicación ó la menor oferta sobre esas necesidades. No parece sino que las personas llamadas á hacer el Concordato no se acordaron más que de los intereses materiales del Clero; y lo peor es que aun concretados á ese punto, el más estrecho de cuantos se pudieran tratar, lo han resuelto de modo que no armoniza los intereses de ese Clero.

Lo primero que se observa es una igualdad aritmética en las dotaciones del Clero y del culto para toda España; y aunque esto parece una garantía de justicia, es claro que hay una gran diferencia según el lugar donde han de vivir los Clerigos. Se me dirá que el dar más sueldo á los que hayan de vivir en puntos más caros, es muy bueno, pero que no podía hacerse, como no se ha hecho con los empleados civiles. La comparación no es exacta, porque los Clerigos tienen una inmovilidad de que no gozan los empleados civiles. Creo por esto que el Gobierno debía procurar corregir esta desigualdad, y que así pagaría un tributo de justicia á las personas que viven de este presupuesto.

No menos necesario es que se fije la consideración en la suerte de los Párrocos que es tan triste y que no se ha tratado de remediar por el Concordato.

Cuando se piensa, señores, que hay Párroco que tiene menos de seis reales diarios de sueldo, yo creo que de todo el mundo se ha de apoderar una honda pena. Es cierto que además perciben los derechos de estola y pie de altar; pero al tener en cuenta este dato para fijar las dotaciones, se hizo con tanta torpeza que no se tuvo presente que esos emolumentos son insignificantes en los pueblos pequeños, y que por lo tanto debían estar compensados con un aumento en el sueldo; pues se ha hecho, sin embargo, lo contrario; es decir, ha venido á ponerse en planta el refrán de que la cuerda se rompe siempre por lo más delgado.

Esto, naturalmente, ha traído un grave mal al mismo Clero, porque donde había más falta que los Sacerdotes fueran ilustrados, que es en las aldeas pequeñas, con estas dotaciones es imposible que vayan á ellas, porque ninguna persona ilustrada puede resignarse á no tener medios de vivir. Yo he lamentado siempre esto, pero lamento más que después de catorce años que van pasados desde que se hizo el Concordato, no se haya hecho nada para remediar las consecuencias de aquel mal.

Preciso es, señores, que se hable menos de Religión y se practique más, no haciendo de ella un comodín, sino un consuelo, ya sea para un individuo, ya para una población.

Pero dije al principio que dentro del Concordato había ciertas disposiciones que yo debía exigir que se cumplieran, porque si con el Concordato en la mano se puede obligar al Congreso á que atienda á las obligaciones contraídas en él, del mismo modo puede obligarse á que se cumplan otras de las cosas que en él se disponen. Al hacerse el Concordato se empezó á señalar como base la nueva circunscripción de diócesis, y se consignó así en él porque todo el

mundo reconocía la necesidad de su variación.

Yo citaré algunos ejemplos que os convencerán, señores, del gran servicio que se haría con la nueva circunscripción de diócesis. En la de Burgos hay 1,187 Curas párrocos, y en cambio la de Cádiz cuenta sólo 32. La de Oviedo tiene 192 y la de Guadix 48; la de León 829, y la de Badajoz 61.

Cuando ayer decía que era preciso que se variase la división judicial, es claro que hoy no podía menos de pedir con mucha más razón que se varie la división eclesiástica. Es menester, pues, buscar la solución de este problema aunque sea difícil, porque si no cuantas reclamaciones se hagan para corregir abusos serán estériles. Es preciso acometer la reforma, y yo desearía que se diese cierta unidad, envolviendo en ella lo administrativo, lo judicial y lo eclesiástico.

Y es muy extraño que cuando por cumplir las disposiciones del presupuesto se invoca el Concordato, no se invoque para lo que pueda sernos favorable.

No es acaso una verdad que los Prelados que tienen derecho á los sueldos que les señala el Concordato, tienen obligación de procurar la circunscripción de diócesis? Pues, sin embargo, yo estoy seguro de que esas disposiciones no se cumplirán, y esto lo creo porque hay un poder que gravita sobre el Gobierno de S. M. y que embota las voluntades más decididas, como lo prueba el no haberse resuelto estas cuestiones en más de 14 años; para que eso suceda tienen que variar las condiciones del país, y mientras no varíen, no podrá llevarse á cabo esa reforma, porque sobre la cabeza del ministerio se ciernen esas negras alas, ese poder que le impide tratarlas con entera libertad.

En cuanto á la partida de los Seminarios conciliares, sé que está concordada y que no puede variarse; pero debo decir algunas palabras para que se remuevan los obstáculos que puedan ofrecerse para su reforma. Yo creo que esos Seminarios podrían reducirse, porque son 53, y creo que con mucho menos había bastante.

Había pensado tratar la cuestión de enseñanza; pero estando aquí el Sr. Montalbán, desisto de hacerlo, porque creo que lo hará mejor S. S. al hacerse cargo de unas palabras que dijo aquí el otro día el señor ministro de Fomento.

Voy á concluir, señores, y lo haré rogando al Gobierno de S. M. que fije su consideración en los bienes desamortizados. Parece que cuando se piden ciento ochenta y tantos millones para el Clero, hay derecho á pedir que entren á formar parte de la riqueza pública esa gran masa de bienes que hoy están parados; y yo suplico al Gobierno que ponga mano fuerte en este asunto, y que no deje de hacer valer su derecho, sea cual fuere lo posición, el estado y las condiciones de los funcionarios que se opongan á la realización de esa ley.

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores, siempre me había sido difícil suplir en este banco al señor ministro de Gracia y Justicia; pero ahora me es más difícil aún, porque poco impuesto en los detalles del presupuesto, apenas podré contestar al discurso del Sr. Candau, lleno de datos y noticias, pero también de ideas para mí enteramente inadmisibles.

S. S. decía que las indicaciones de la mayoría ejercían cierta presión en la minoría, porque aquella quería que esta se contrajera á las cifras y no entrase en las cuestiones que, según el Sr. Candau, debían tratarse aquí. Yo no he visto esta presión, sino que, al contrario, se ha permitido tratar las cuestiones con más amplitud tal vez de lo que debían tratarse en una discusión como la presente.

El Sr. Candau, tratando de los servicios civiles de este presupuesto, se ocupó en primer lugar de los magistrados supernumerarios, á los que S. S. no sabe por qué se le da este nombre.

Yo no sé por qué dice su señoría que esos funcionarios son los que más trabajan en los tribunales, porque lo que es en mi tiempo sucedía lo contrario; pero sea de esto lo que sea, ¿cómo se habían de declarar numerarios esos magistrados? ¿Era ocasión para traer una ley sobre esto, único medio de hacerlo, cuando se está tratando en el Senado de la organización de los tribunales? Es claro que no.

Tampoco concebía su señoría cómo podían sostenerse las 15 audiencias que hay, porque los ferrocarriles y las carreteras han facilitado las comunicaciones, y es más cómodo hoy á los litigantes ir algo más lejos que ántes las era el ir más cerca. Esto de subordinar la ley orgánica de tribunales á los medios de transitar entre los pueblos de cada audiencia es imposible, porque entonces no hubiera podido tener esa ley la estabilidad que debía y mucho menos debía tratarse de esto cuando se está elaborando la ley de que me he hecho cargo anteriormente y por la cual no sabemos si habrá audiencias. El Gobierno, pues, no ha podido hacer otra cosa que lo que ha hecho.

Lo mismo quería S. S. que se hiciera en los juzgados, y lo mismo debo yo contestar á S. S., con tanta más razón, cuanto que no sabemos siquiera si ha de haber ó no juzgados de primera instancia.

Y el Sr. Candau había pedido el cambio de las cabezas de distrito, sin pensar tal vez que eso es la alteración de todo el sistema económico del país. ¿Qué se hubiera dicho del Gobierno si por sí y ante sí hubiera hecho esta variación, respecto de la cual tal vez no haya media docena de personas que piensen del mismo modo?

Respecto de servicios eclesiásticos, S. S. empezó por hacer algunas indicaciones acerca de la Enciclica; yo no diré ahora nada de ella, pero puede S. S. estar seguro de que esa cuestión se discutirá aquí ampliamente.

En cuanto á capellanías colativas, yo no he suspendido la ley de 1841 sino los decretos contradictorios que se habían dado acerca de ella, y eso por las razones que ya manifesté anoche. Aún no ha podido llegarse á un acuerdo definitivo con Roma acerca de este importantísimo asunto, pero ha sido porque no han podido avenirse las dos voluntades que han de intervenir en este negocio.

Su señoría se ocupó con este motivo del Concordato, y ha hecho un análisis de él para censurarlo; yo tendría bastante con decir que bueno ó malo era una ley; pero voy á ocuparme de algunas de las censuras que ha hecho S. S.

En primer lugar el Sr. Candau acusa de olvidadizas á las personas que se ocuparon de aquel contrato, y dice que no trató de jurisdicción eclesiástica, ni de dispensas matrimoniales, ni de días de fiesta. Pero ¿cómo se trataba de esto? No; había una incomprensión absoluta entre España y la Santa Sede.

Para terminar ese estado de cosas se hizo aquella convención, en la cual, sin embargo de lo que dice su

señoría, se propusieron esas cuestiones que hoy están aun pendientes de resolución. ¿Pero hablamos de haber vuelto para resolverlas al camino revolucionario? Eso no podía hacerlo ningún Gobierno, porque des-pues de todo nadie hubiera aratado las resoluciones dictadas acerca de estos puntos por el poder legislativo.

El señor PRESIDENTE: Señor ministro, habiendo pasado las horas de reglamento, su señoría podrá continuar á la noche.

Se suspende esta discusión.

A petición del Sr. Rios Rosas se preguntó al Congreso si se reuniría en secciones el lunes, y acordó hacerlo así después de la sesión de la tarde.

Juró y tomó asiento el Sr. Cecilia, que ingresó en la quinta sección.

Pasaron á la comisión varias enmiendas al presupuesto de Gracia y Justicia.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará á las nueve.

Eran las seis y cuarto.

Continuando la sesión á las nueve y cuarto, dijo el señor ministro de ULTRAMAR: Señores, el cansancio que debe sentir el Congreso me excitará á abreviar mi discurso: omitiré, pues, el resumen de lo que dije esta tarde, y continuaré contestando al señor Candau.

S. S. decía que se había tenido tan poco conocimiento al hacer el Concordato, que se había señalado la misma dotación á todos los prebendados, sin tener en cuenta las diferencias de carestía que había en unas ó en otras poblaciones. En cuanto á la defensa de aquellas personas, no es necesario que la haga yo, porque la hacen los nombres de esas mismas personas, excepto el mío: lo que á mí me prueba el ataque del Sr. Candau es que S. S. no se ha fijado en las opiniones que tuvo aquella junta preliminar. Hay muchas personas que creen que las dotaciones de clases análogas deben ser las mismas, porque si bien existe esa diferencia de precios, en las diversas localidades, está compensada con las ventajas que ofrecen por lo general las grandes capitales. De aquí, pues, el que se dispute que es más conveniente la igualdad de sueldos, y esto lo prueba el que si acaso se nota algo, es que todos los Canónigos, como todos los magistrados, prefieren vivir en esas grandes poblaciones. No crea, pues, S. S. que hubo ignorancia al hacer eso, porque lo que hubo fué la adopción de un sistema que era el usado siempre en nuestro país.

Luego S. S. se contradecía al hablar de los Párrocos, y dice que era menester aratir la dotación de los Párrocos de las parroquias rurales, cosa nada extraña, porque esto es una especie de tema de los amigos políticos de S. S. Pero el Sr. Candau sostenía que los Párrocos de las aldeas necesitaban más ilustración, y yo creo que esto no es exacto, lo mismo que no lo es respecto de los médicos. El Párroco, que no tiene que tratar más que con gente rústica, no necesita tanta ilustración como el que tiene que luchar con la incredulidad que suele haber en las grandes poblaciones. Pero yo diré más: en la provincia de Toledo ha habido tres veces oposición para los curatos, y apenas han podido prevalecer algunos; véase, pues, cómo no es posible llevar á las aldeas la ilustración que el señor Candau desea; porque ¿qué persona que haya adquirido ciencia en las universidades de las ciudades populosas quiere luego encerrarse en un villorio?

Y aunque nada de esto sucediera, sería imposible que se consiguiera lo que el Sr. Candau desea. Yo puedo decir á S. S. que encargado de hacer una ley de tribunales encontré la principal dificultad en los alcázares, que por poco sueldo que tuvieran importaban una cantidad fabulosa. Otro tanto sucede con las Curas: hay en España 18,000, y por cada 1,000 reales que se suban al sueldo anual de estos se aumentará el presupuesto en 18 millones de reales; es decir, que suponiendo á uno con otro no se les subieran más que 4,000 rs., tendríamos un aumento de 72 millones. Por esto no se ha podido traer ese aumento, ni por nosotros ni por los amigos de S. S., ni se podrá traer por nadie mientras no varíe el estado del país.

Además, ya no hay esos Curas de que S. S. hablaba con 2,000 rs. de sueldo: el que menos tiene 3,000 y el pide de altar, que si bien es pequeño en las aldeas y grande en las poblaciones mayores, también es porque no puede ser de la misma clase un Cura de aldea que uno de otra especie de población.

En cuanto á la dotación de los Cabildos, hay que reparar que estas plazas deben ser para los Curas que han trabajado mucho, y que vienen allí á descansar y á ilustrar al Obispo con sus conocimientos. No tiene, pues, el Concordato esos defectos, y no los tiene de seguro cuando le ha suscrito el Sumo Pontífice que no puede suponerse que deje de mirar por el Clero.

Decía S. S. que en un documento se había observado el cumplimiento de la parte honrosa para el país, mientras otras disposiciones hasta indispensables estaban desatendidas, entre ellas la circunscripción de las diócesis y el señalamiento de parroquias. S. S. ha tenido que reconocer que todos los Gobiernos han procurado que esta cuestión se resolviera, pero decía que sobre ellos pesaba un no sé qué, una influencia superior que á ello se oponía, aludiendo sin duda al poder del Clero. Nosotros, señores, que estamos acostumbrados á desbaratar en una noche un sistema entero de cosas para sustituirlo con otro, no podemos menos de ver con cierta prevención esa marcha pausada de la Iglesia y es precisamente la que la ha salvado en todas ocasiones.

Si los Papas hubieran tenido la poca circunspección de los demas poderés, ¿qué estado tendría hoy la Iglesia? No: era menester que fueran muy poco á poco, y sin embargo, aun así han dado todo el gran impulso que ha movido á nuestras instituciones. Tiene la Iglesia esa inamovilidad; pero es una inamovilidad salvadora: con cordura, con buenos medios se consigue todo; pero la Iglesia tiene que ser muy circunspecta en sus concesiones; y si bien hay que trabajar por parte de los Gobiernos, no hay que extrañar que ese trabajo se resista por parte de la Iglesia hasta que se haga evidente la necesidad de acudir á él. ¿Cree el señor Candau que si desde que se publicó el Concordato se hubiera hecho la circunscripción que previene ese documento, no hubiéramos pedido ya otro más de una vez? Además, en estas cosas eclesiásticas hay que tener mucho cuidado, porque no se relajan con la facilidad que en las cosas civiles los vínculos que unen á los fieles con sus pastores.

Decía S. S. para demostrar la necesidad de las nuevas circunscripciones, que había Obispos que tenían

1,000 y tantas parroquias, al paso que otros tenían 32. Pero ¿cómo se remediará esto con una nueva circunscripción? ¿No sucede lo mismo, por ejemplo, con los gobiernos civiles? Eso depende de la naturaleza de la población, y no puede remediarse ni con esta circunscripción ni con ninguna.

En punto á los Seminarios, S. S. proponía que se redujesen su número; pero ¿cómo se reducirá S. S. que eso no lo pueden hacer ni el Pontífice ni los Gobiernos? ¿Olvida su señoría que esos Seminarios están establecidos por el Concilio de Trento, que es ley del reino? Es claro que en este punto no se podía hacer variación.

Por último, S. S. se ocupó de la desamortización de los bienes eclesiásticos; y acusaba al Gobierno de venir aquí pidiendo recursos, cuando tenía esos bienes que podía vender.

En primer lugar esos bienes no son tantos, y además, ¿era posible verificar esa venta tan rápidamente como podían exigirlo las necesidades del Tesoro? ¿No se necesitaban operaciones preliminares para esa venta, y no había después que vender á plazos? ¿Cómo puede suponerse que el Gobierno había de buscar recursos en el país si hubiera ese tan fácil de llevar á cabo?

Resumiendo, señores, creo haber demostrado que S. S. no ha tenido fundamento para atacar, como lo ha hecho, el sistema del Gobierno en la parte civil; que en punto á la parte eclesiástica nada se ha dicho que pueda referirse al presupuesto, y que las ideas manifestadas por S. S. no son aceptables por los que creemos que no hay que hacer en este punto más que cumplir exactamente el Concordato, que es una ley del reino.

El Sr. GUTIERREZ DE LOS RIOS: Después del modo con que el señor ministro ha respondido al señor Candau, sólo diré yo, para llenar el turno de la comisión, que los médicos forenses se han conservado en Madrid, porque aquí es preciso que haya siempre uno ó dos en movimiento, y que en cuanto á los escribanos criminalistas, dando las causas criminales tanto que hacer que no podían ocuparse de otra cosa, ha habido que señalarles un sueldo.

Respecto de otras materias, sólo diré que es inexacta la falta de iniciativa de que ayer se acusaba al ministerio, porque en todas épocas se ha ocupado con asiduidad de esos trabajos y los ha dado cima.

El Sr. CANDAU: Después de felicitar al Congreso por el magnífico discurso que ha oído de boca del señor ministro, manifestaré que yo no he desconocido la autoridad del Concordato, sino que he notado en él ciertos vacíos, que puede estar seguro S. S. de que si mis amigos estuvieran en ese banco no dejarían de llenarlos, porque desaparecerían las influencias que á sus señorías les impiden hacerlo.

En cuanto á la desigualdad de los gastos que el Clero tiene que hacer, según la población en que viva, podrá estar compensada con otras ventajas; ¿pero puede decirse que sucede lo mismo con el culto?

El Sr. GUTIERREZ DE LOS RIOS: Yo no he acusado de imprevisión al autor de la medida relativa á los médicos forenses. He dicho que las circunstancias actuales del país no consentían ese gasto.

El Sr. BERNAR: En 1862 comenzaron las negociaciones con celo y eficacia para el arreglo de la cuestión de las capellanías colativas, y el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Negrete, formó un proyecto de arreglo definitivo que estaba á punto de traerse á las Cortes cuando dejó el poder aquella administración.

Desde el presupuesto de 1862 se señaló también á los Curas párrocos mayor dotación de la que tenían por el Concordato. Acerca de los médicos forenses, viendo que el gasto que ocasionaba esta institución por su arancel era grande, se trató de hacer una reforma. Estudió la cuestión el Consejo de sanidad; la estudiaron el Gobierno y el Consejo de Estado, y á poco tiempo aquella administración dejó el poder.

Después no se ha dado un paso en el asunto, y hoy me encuentro en la nota preliminar á este presupuesto y en el preámbulo del decreto de 20 de Marzo, que se dice que los médicos forenses han devengado en dos años 26 millones de reales, y que habría necesidad de traer al presupuesto 12 millones por este servicio. Según estos datos cada médico forense vendría á devengar 24,000 reales, cantidad que no tienen los jueces de primera instancia.

El Sr. SALAVERRIA: Debo declarar que la cuestión de capellanías colativas estaba ultimada, mediante conferencias entre el ministro de Gracia y Justicia y el Nuncio de Su Santidad, en Enero de 1863.

Respecto de la desamortización eclesiástica, según el convenio de la Santa Sede, debía hacerse primero la evaluación de los bienes, aceptada por cada Prelado, después la entrega de las inscripciones, y últimamente, la cesión canónica. Algunos Obispos, después de recibidas las inscripciones, hicieron esta cesión; pero otros aceptaron la valuación de los bienes, recogieron las inscripciones y no cedieron aquellos, y otros hasta dejaron sin contestación las notas de valuación que les pasaron.

En estas circunstancias, en Agosto del año último, dirigí yo una comunicación al ministerio de Gracia y Justicia, diciéndole que si en el término de dos meses los Obispos no cumplían lo convenido, la administración procedería á la venta de los bienes sin más consideración.

En cuanto á los médicos forenses, yo extraño oír al señor Gutierrez de los Rios decir que su intervención en los asuntos judiciales es de puro lujo.

Pero donde sube de punto mi asombro, es en el hecho de decirnos la administración que esos funcionarios han devengado en dos años 26 millones. Señores, ¿cómo se dice esto cuando toda la administración de justicia no importa más que 17 ó 18 millones al año?

Respecto de los magistrados supernumerarios, me propongo presentar una enmienda para su extinción.

El Sr. MANRESA: La cifra de 26 millones que ha asustado á S. S., está puesta como hipótesis, en el caso de que fuera justa la reclamación de 8 millones por unos cuantos meses que han hecho los médicos. Esos 26 millones no vienen al presupuesto; están sin liquidar, y de la liquidación es seguro que no resultará esa suma.

Hechas varias rectificaciones por los señores Bernar, Latorre y Reina, se declaró discutida la totalidad.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las doce y cuarto.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Instalada ya la comisión para la ejecución de la ley de 12 de Mayo de este año sobre los bienes del Real Patrimonio, vengo en autorizarla para que reclame directamente de los ministerios todas las noticias, antecedentes y documentos que crea conveniente reunir para el desempeño de sus tareas.

Dado en Aranjuez a veintuno de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Doná Iñel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Para el reemplazo del ejército activo y de la reserva se llaman al servicio de las armas 35,000 hombres del alistamiento y sorteo de 1865.

Art. 2.º Las provincias de la Península e islas Baleares contribuirán a este reemplazo con el cupo de hombres que se designa a cada una de ellas en el estado adjunto a esta ley.

Art. 3.º De la fuerza expresada en el art. 1.º se sacarán los soldados que se consideren necesarios para la armada y para que estén constantemente completas las armas especiales, la caballería y los batallones de infantería de marina, escogiendo para este servicio preferente los hombres más aptos por su talla y demás condiciones físicas. Dicha elección se hará entre los mozos que en 30 de Abril del presente año tengan la edad de 20 años cumplidos sin llegar a los 21.

Art. 4.º El resto de la fuerza de los 35,000 hombres, después de elegida la de que trata el artículo anterior, ingresará en los cuerpos de la reserva destinando cada soldado a su batallón provincial respectivo, según el cupo y pueblo a que correspondan; pero con la obligación de pasar al ejército activo cuando el Gobierno lo crea necesario.

Art. 5.º Las operaciones de este reemplazo que no hayan podido ejecutarse en las épocas fijadas por la ley de 30 de Enero de 1865, se practicarán en los términos que acordare el Gobierno, atendiendo en todo lo posible a las disposiciones de la misma ley.

Por tanto: Mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Aranjuez a diez y nueve de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Yo la Reina.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

Repartimiento practicado, según lo dispuesto en los artículos 18 y 19 de la ley de quintas vigente, de los 35,000 hombres con que han de contribuir las provincias para el reemplazo del ejército correspondiente al año actual.

PROVINCIA.	Número de mozos sorteados en Enero de 1864.	Cupos.
Alava	978	235
Alicante	1.840	443
Alicante	3.831	922
Almería	2.990	719
Avila	1.624	391
Badajoz	3.619	871
Baleares	2.633	633
Barcelona	3.666	879
Burgos	3.398	796
Caceres	2.334	566
Cádiz	3.437	827
Castellón	2.689	647
Ciudad-Real	2.358	567
Córdoba	3.607	868
Cuenca	2.137	514
Gerona	3.105	747
Granada	4.301	1,035
Guadalajara	1.976	475
Guipúzcoa	1.623	390
Huelva	1.730	416
Huesca	2.507	603
Jaén	3.628	873
León	3.298	793
Lérida	3.049	734
Logroño	1.728	416
Lugo	4.375	1,033
Madrid	3.188	762
Málaga	4.237	1,024
Murcia	3.437	827
Navarra	2.939	707
Oran	3.350	816
Oviedo	3.633	868
Palencia	3.379	816
Pontevedra	3.890	938
Salamanca	2.420	582
Santander	2.123	511
Segovia	1.441	347
Sevilla	4.373	1,032
Soria	1.427	343
Tarragona	3.076	740
Teruel	2.211	532
Toledo	2.923	703
Valencia	5.685	1,368
Valladolid	2.315	557
Vizcaya	4.685	1,035
Zamora	2.205	534
Zaragoza	3.498	842
Totales	145.477	35.000

Aranjuez, 19 de Mayo de 1865.—Hay una rubrica.

REAL DECRETO.

Habiendo sido declarado por el Congreso sujeto a reelección D. Bernardo Lersundi, diputado a Cortes por el distrito de Vergara, provincia de Guipúzcoa, vengo en mandar que se proceda a nueva elección en dicho distrito, con arreglo a la ley de 18 de Marzo de 1846, y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Dado en Aranjuez a veintuno de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

Administración local.—Negociado 5.º—Quintas.

Para que tenga efecto lo dispuesto en la ley de fecha de ayer por la que se llaman al servicio de las ar-

mas 35,000 hombres del alistamiento y sorteo del año actual, y conforme a lo prevenido en el art. 5.º de la misma ley, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar que en la ejecución de la presente quinta se observen las reglas siguientes:

1.º Las diputaciones provinciales harán con la brevedad posible el reparto del cupo de sus respectivas provincias entre los pueblos de las mismas y el sorteo de décimas, terminando dichos actos en lo que resta del presente mes.

2.º El resultado de las operaciones a que se refiere la regla anterior, se imprimirá y circulará en el Boletín oficial el día 1.º de Junio próximo, 6 antes si fuere posible.

3.º El derecho que concede a los mozos de los pueblos interesados en el sorteo de décimas el artículo de la ley de 30 de Enero de 1865, podrá ejercerse antes del día 19 del mismo mes de Junio.

4.º Los ayuntamientos harán en los días 30 y 31 del presente mes las citaciones personales y por edictos exigidas en los artículos 71 y 72 de la ley vigente de reemplazos.

5.º El acto del llamamiento y declaración de soldados empezará en todos los pueblos el domingo 4 del próximo mes de Junio, y continuará sin interrupción los días siguientes que fueren precisos, terminando antes del designado para ponerse en marcha los quintos con dirección a la capital de la provincia.

6.º Las circunstancias que deben concurrir en los mozos para disfrutar excepción del servicio, y las demás a que se refiere la regla 7.ª del art. 77 de la citada ley de reemplazos, se considerarán precisamente con relación al día 4 de Junio que se señala en la regla precedente para el llamamiento y declaración de soldados.

7.º La talla mínima de este reemplazo será la de un metro y 560 milímetros, según dispone el artículo 3.º de la ley de 13 de Diciembre de 1860.

8.º Los ayuntamientos remitirán con el expediente de declaración de soldados una lista en que consten por metros y milímetros las tallas de los quintos y suplentes de su respectivo cupo, incluidos los declarados sin la de un metro y 560 milímetros y los que hubieren quedado libres por cualquier otro concepto legal.

Estas listas se rectificarán por los talladores de la capital en vista del reconocimiento que practiquen respecto de todos los mozos desde el primero hasta el último de los llamados para llenar el cupo y aún de los exentos y excluidos, menos aquellos que con arreglo a la ley no tuvieron obligación de presentarse en la capital.

9.º Cuidarán los ayuntamientos de remitir por duplicado con las actas de la declaración de soldados, una relación de todos los quintos y suplentes que deban ir a la capital, expresándose a continuación del nombre de cada uno, sus apellidos paterno y materno, el número que le tocó en suerte, la fecha de su nacimiento y los años, meses y días de la edad que hayan cumplido en 30 de Abril próximo pasado.

Estas relaciones se formarán con presencia de los libros parroquiales, ó irán firmadas por los Curas párrocos ó quienes los sustituyan, y por los concejales y secretario del ayuntamiento respectivo.

10. La entrega de los quintos en caja principiará el día 19 de Junio próximo, y terminará lo más tarde el 4 del siguiente Julio.

11. Los gobernadores, oyendo a los consejos provinciales, señalarán anticipadamente, según previene el art. 107 de la ley vigente de reemplazos, el día 6 días en que cada partido ó pueblo ha de hacer la entrega de sus respectivos contingentes.

12. Al empezar la de cada cupo darán los consejos provinciales al comandante de la caja una de las dos relaciones que deben formar los Párrocos y ayuntamientos, conforme a la prevención 9.ª, a fin de que las autoridades militares puedan cumplir lo dispuesto en el art. 3.º de la ley de 19 del actual.

13. La cantidad para redimir el servicio militar en este reemplazo será la de 8,000 rs. señalada en el artículo 4.º de la ley de 29 de Noviembre de 1859 sobre redención y enganches.

14. Los gobernadores cuidarán de la inmediata publicación de la ley de fecha de ayer y de la presente Real orden, dando cuenta al ministerio de mi cargo de haberlo verificado, y participando oportunamente así el día en que tenga principio la entrega de los quintos en caja, como el resultado de esta operación con arreglo a lo mandado por Real orden circular de 19 de Junio de 1864.

De la S. M. lo digo a V. S. para su conocimiento, lo el de la diputación y consejo de esa provincia y demás efectos correspondientes. Dios guarde a v. S. muchos años. Madrid 20 de Mayo de 1865.—Gonzalez Brabo.

Señor gobernador de la provincia de...

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Rita de Casia, viuda.

SANTO DE MAÑANA. La Aparición de Santiago Apóstol.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Isabel, donde continúa la novena de la gloriosa Santa Rita de Casia. A las diez será la Misa mayor, con sermon, y predicará D. Antonio Acebo, y por la tarde en los ejercicios predicará el sermón D. Carlos Díaz y Guirarro: antes de reservar se hará procesion con el Santísimo Sacramento.

Continúa tambien en el Cármen Calzado la novena de Santa Rita de Casia, y predicará en la Misa mayor D. Cipriano Sevillano, y por la tarde, antes de reservar, se cantarán Completas.

En la iglesia de Santo Tomás comienza la novena que anualmente consagra la archicofradía de la Corte de María a Nuestra Señora del Amor Hermoso. A las diez se manifestará a S. D. M., quedando expuesto todo el día; luego se cantará *tercia* del Oficio de la Virgen, y la Misa mayor, en la que predicará D. Joaquin Gomez Mogena, a continuación la *sesta* y *nona*; por la tarde a las cinco y media la estación y Rosario, meditación y sermón que predicará D. Pio Hernandez Fraile, despues la novena, concluyendo con la letanía, Salve, reserva y despedida.

En la iglesia de San Francisco da principio una novena a Nuestra Señora del Olvido, a las seis se rezará el rosario y la meditación, despues el sermón que predicará D. Castor Compañia, concluyendo con la novena, letanía, gozos, Salve y despedida a la Santísima Virgen.

Continúa por la tarde la novena de San Antonio de Pádua, en los términos que los mártires anteriores, en San Luis y en el Colegio de los Portugueses.

Prosiguen celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo en las iglesias citadas los días anteriores.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Soledad, en San Isidro; San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de la Traslacion de Santiago Apóstol, con rito doble mayor y color encarnado.

VARIEDADES.

LAS FLORES DE MARÍA Y LA VIBORA DE LA REVOLUCION.

I.

Estamos en Mayo de 1865.

En los templos donde Cristo reina se tributan a María diarias ofrendas de cariño, oraciones fervorosas, suspiros purísimos, cánticos de sagrado amor, melodía de inocencia, perfumes de casta energía, nubes resplandecientes de aromático incienso, flores de gracia que ostentan colores de eterna vida y frutos divinos de virtud.

Fuera de los templos la naturaleza rie; pero hay tambien gran número de frentes sombrías y de almas que lloran.

Y por qué eso?

Fuera de los templos de la Religión cristiana se extienden en el siglo XIX las tentaciones más seductoras de todos los siglos. La naturaleza humana proclamada santa por los doctores del naturalismo, vestidos de gala sus vicios, coronados de aplausos sus contradicciones, y afirmadas como triunfos sus caídas, parece en unas parte como irradiando resplandores de felicidad perdurable, torrentes de luz y armonía; mientras que en otras, desvanecida ya la ilusión, se presenta realmente pisando su corona, eclipsado el brillo de su luz, trocadas en llanto sus sonrisas, y en lodo de sangre las exterioridades de virtud con que ocultara sus corrupciones íntimas.

Así el orgullo del hombre, proclamando la soberanía de la naturaleza y el derecho omnímodo de la materia, mancha su limpia frente y corre a igualar su razón en la orgía triunfal de sus pasiones, con el instinto ciego de los brutos.

II.

La guerra grande del naturalismo en nuestro siglo es la que se hace a la mujer cristiana.

Llevada por la virtud de Cristo al sólo real de la familia, reina amorosamente sobre ella, purificándola con su aliento de las miasmas que flotan en la atmósfera social. Al ver la ciencia materialista que en la conducta de la mujer católica brilla sin sombra la refutación de todos los sofismas de muerte; al ver que el reinado de la virtud se agranda y que el trono del amor paternal más y más se solida, ha multiplicado sus tentativas para enervarla, brindándole más vasta y seductora monarquía. Hemos de confesar que los esfuerzos del mal para corromper a la mujer son verdaderamente pavorosos.

En mi libro, que la Academia Bibliográfica-Mariana (1) publicó a sus expensas, titulado *El Paladín de María*, decía sobre la conspiración del siglo contra la mujer lo que sigue: «La mujer era una reina de graciosa majestad y santa hermosa. Hecha blanco en el Paraíso de las alevosías del arcángel malvido, ¡por qué ha de ser todavía objeto de las adulaciones infernales?

»Así como la que había sido destinada para *Madre de la vida* se convirtió en engendradora de la muerte, se pretende tambien en nuestros días que la mujer regenerada reniegue del sacramento de pureza por el que Dios ha querido inmortalizarla en la inmune de toda corrupción y mancha. Pero hoy no es sólo la astucia de la serpiente homicida la que conspira contra ella; muchos hombres se han asociado tambien para insurreccionarla y perderla.

»Lamennais, ese brillante astro eclipsado en el cielo del Catolicismo, ha escrito una página preciosa sobre la mujer; página en que pinta delicadamente la belleza del tipo cristiano; pero, ¡oh desgracia! pronto se le ve sumergir su cuadro en las fantásticas tinieblas de la utopía.

»Victor Hugo ha hecho tambien recientemente a la mujer un ultraje de los más sangrientos, y Aimé Martin, Michelet y la pseudónima Jorge Sand, se proponen extirpar las afecciones más santas de la vida corrompiendo a las madres de familia.

»Sereis como dioses, dijo el réprobo instigador a Eva para hacerla quebrantar el precepto divino; *seréis como diosa*, dicen ahora a la mujer los cobardes instrumentos del primer pérdido para derribarla a traición y convertirla en víctima de todas las abominaciones.

En efecto, este lenguaje se estampa ya descaradamente en obras, lo mismo de las llamadas de alta ciencia, que en las de más mercenaria y servil literatura.

III.

«Epoca feliz, la nuestra! por el hilo telegráfico distinguimos en un momento la concordancia

cia universal del linaje humano esparcido en todas las regiones de la tierra, de la misma manera que por el conocimiento histórico descubrimos la concordancia de tiempos en medio de los cuales brilla nuestra fraternidad de sentimientos con los pueblos antiguos y la alegría de saber que han vivido todos en un mismo espíritu.»

De esta suerte se expresa Michelet en una obra escrita al parecer para completar el insolente Evangelio crítico de Renan.

Titulada *la Biblia de la humanidad*, no es en realidad otra cosa que una revista sistemáticamente naturalista de las antiguas mitologías de Asia, Africa y de Europa. Este libro es un gran sílido que la vibora de la revolución dirige a la juventud para fascinarla. En las panteísticascenas del poema indio titulado el *Ramayana*, como en las oscuras epopeyas de Persia; en la formación del olimpo griego como en las monstruosas infamias de Babilonia y Tiro; en los símbolos obscenos muchas veces de Egipto, lo mismo que entre la concentración de todas las supersticiones profesadas por el imperio romano, no hay en el fondo diferencia alguna (1) y el Cristianismo, según este escritor, no es más que una irradiación pálida extraviada de los antiguos brillantes astros del paganismo primitivo. Naturalismo y nada más que naturalismo tiene delante de los ojos.

El odio que debajo la pompa de una erudición imaginaria entraña dicha obra contra el orden sobrenatural del Cristianismo, no tiene límites. Dudando de la realidad histórica de Jesús, ensaya explicar fantásticamente la divina maternidad de María, a quien supone visionaria como las ardientes mujeres de Siria y de Fenicia.

El mundo entero dice que estaba trastornado y como loco cuando apareció el Cristianismo, y enervado por la disolución el hombre, sola la mujer fué capaz de dar a la humanidad una nueva fase religiosa.

Francamente, no se sabe qué admirar más en ese proyecto de fusión universal de religiones, si la serenidad con que se falsean los orígenes del Cristianismo, ó las inevitables transparencias de su historia divina, que se distinguen claramente por encima y a través de todas las quimeras de imaginación que amontona el espíritu anti-cristiano.

Si, en la ley mosaica está entrañada y contenida como en germen la doctrina de la ley de gracia, ley de amor, ley que respetando la libertad humana la quiere dignificar y hacerla indefectiblemente activa, lejos de aniquilarla, Michelet parece al tratar este punto poseído de un vértigo terrible.

Irritado porque los apóstoles y Santos Padres han predicado la divinidad de nuestra religión como la de Nuestro Señor Jesucristo; sentando, no menos absurda que gratuitamente, que el cristianismo es una religión de un amor de muerte, una iglesia necrópoli que sepulta ó se esfuerza en sepultar todo principio de vida, acaba uno de sus capítulos con estas palabras:

«Un día lucirá la justicia. No te cuidés ya de ese vano clamor de las campanas: que se entiendan con el viento... Cree, espera: el derecho aplazado tendrá su hora.

»El vendrá en su tiempo, a juzgar entre el dogma y el mundo... Y este día del juicio, se llamará la revolución.

Esta cláusula ó blasfemia, parodia apocalíptica que resume toda la ira anti-cristiana de la *biblia naturalista*, queda contestada prácticamente en mi libro el *Paladín de Cristo*.

JOSÉ GRAS Y GRANOLLER, PRESBITERO.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9025 fanegas de trigo.
3490 arrobas de harina de idem.
10106 arrobas de carbón.
129 vacas que componen 58409 libras de peso.
429 carneros que hacen 11703 libras de peso.
233 corderos que hacen 6505 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo de 43 á 48 Rs. vn.
Cebada de 24 á 27 Id.
Algarroba de 6 á 26 Id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Mayo de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centígr.		
6 m.	706.64	9° 0	44° 3	N. N. E.	Cbto.
9 m.	706.87	13° 8	47° 3	N. N. E.	Nubes.
12 m.	706.26	16° 9	24° 1	N. N. E.	Cbto.
3 tar.	705.90	19° 4	24° 3	S. S. O.	Nubes.
6 tar.	704.79	17° 0	21° 3	S.	Idem.
9 nocht.	706.23	13° 9	17° 4	S.	Cbto.
Temperatura máxima del día.		21° 6	27° 0		
Temperatura máxima al sol.		28° 6	35° 8		
Temperatura mínima del día.		7° 6	9° 5		
Evaporación en las 24 horas.		3.7	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0.0	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Logroño.

(1) Aunque Michelet distingue religiones de luz y religiones de tinieblas, como las primeras vienen a ser absorbidas por las segundas, dentro del naturalismo no vemos diferencia esencial alguna.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.
LINEAS TELEGRAFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 17 de Mayo de 1865 a las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros a 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
S. Petesburgo.	760.9	13° 3	S. E.	Nubes.
Stokolmo.	760.4	8° 0	O.	Idem.
Opengague.	751.8	9° 8	O. N. O.	Cubierto.
Viena.	767.0	9° 8	O.	Nubes.
Leipzig.	759.6	12° 5	O.	Serenó.
Berna.	762.2	14° 7	O.	Cubierto.
Greenwich.	760.8	12° 8	S. S. O.	Despejad.
Bruselas.	763.4	15° 6	O.	Nubes.
Dunquerque.	763.7	15° 6	S. S. O.	Despejad.
París.	763.7	14° 8	N.	Nubes.
Burdeos.	763.2	14° 8	N.	Despejad.
Lyon.	763.4	16° 5	N. E.	Despejad.
Turin.	761.0	10° 0	S.	Serenó.
Florenca.	760.2	21° 3	O.	Idem.
Roma.	763.4	18° 8	N. E.	Idem.
Nápoles.	763.7	11° 7	E.	Nubes.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.			
	Publicado.	No publicado.	
Títulos del 3 p. $\frac{3}{4}$ consolidado.			
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. $\frac{3}{4}$ i. j.	43-80	d	d
Títulos del 3 p. $\frac{3}{4}$ diario.	39-70	d	d
Inscripciones en el Gran Libro.	d	d	d
Material del Tesoro preterente con interés	d	d	d
Idem no preterente, con interés.	d	d	d
Idem sin interés.	d	d	d
Participes legos convertibles á 3 p. $\frac{3}{4}$	d	d	d
Idem del 4 y 5 por 100.	d	d	d
Deuda amortizable de primera clase.	d	d	d
Idem amortizable de segunda idem.	d	d	d
Deuda del personal.	d	20-90	d
Deuda municipal de ciase del ayuntamiento de Madrid, con 2 $\frac{1}{2}$ de interés anual.		d	d
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES; 3 p. $\frac{3}{4}$ ANUAL.			
Emision de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.			
Idem de 4 2000 rs.	d	84-00	d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	d	d	d
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	d	84-00	d
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	d	83-00	d
Idem 1.º de Julio de 1855 de 4 2000 rs.	d	d	d
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.			
	d	83-00	d
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 80 c anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . . s. c. 78-25			
Acciones del Banco de España.		138-00	d